

Una escuela llamada Coruña para cumplir un sueño africano

SENEGAL ▶ Una ONG gallega ha logrado construir el centro de preescolar que deseaban las mujeres de Yoff

NATALIA SEQUEIRO • SANTIAGO

En las playas de Yoff, Senegal, ciento veinte niños comenzarán el preescolar el próximo curso. Será un grupo privilegiado en un país donde lo habitual es esperar hasta los siete años para comenzar la alfabetización. Su escuela se llamará Coruña y estará presidida por un árbol plantado con tierra gallega y africana, símbolo de la unión de una cooperativa de sesenta mujeres saladoras de pescado y una ONG herculina formada por apenas cuarenta personas. Ambos han sido los artífices de un proyecto pequeño pero ambicioso que si nada lo impide abrirá sus puertas en octubre.

La historia de la escuela Coruña comenzó hace algo más de dos años y llegó a Galicia de la mano de los inmigrantes senegaleses a los que presta ayuda la ONG Ecodesarrollo Gaia. Muchos de ellos son levús, una

El Tercer Mundo está lleno de primeras piedras, pero este colegio está a punto de colocar la última

etnia de pescadores artesanales que desde hace siglos faenan en el Atlántico en barcas de madera pintadas de llamativos colores. Ellos les hablaron de la existencia de la cooperativa de mujeres transformadoras de productos del mar a los miembros de la ONG coruñesa y éstos decidieron visitarlas. “Estuvimos unos cinco o seis días e investigamos todo el proceso de salazón y secado de pescado. Les dijimos que podríamos buscar algunos recursos para ayudarlas y les preguntamos qué les parecía oportuno hacer”, explica Guillermo Fernández Obanza, uno de los responsables de Ecodesarrollo Gaia. Las cooperativistas de Yoff pidieron una escuela para los niños más pequeños y un centro de formación para mujeres.

Como en otros lugares de África y América Latina, en la localidad senegalesa, situada muy próxima a Dakar, las mujeres han conseguido organizarse pa-

ra plantarle cara a la pobreza. En Yoff no existen neveras ni sistemas de almacenaje en frío. Cada día los pescadores regresan del mar con sus capturas que venden directamente en la playa y el pescado que no encuentra comprador se desecha. Las mujeres de Yoff han sabido rentabilizar un bien que antes se desperdiciaba mediante un proceso natural de salazón y secado. Su trabajo les llega para subsistir, pero nunca habían logrado ahorrar para poder invertir en sus hijos.

Recomendaciones de la ONU

A las clases de la escuela de Yoff asistirán, además, más niñas que niños. “El proyecto sigue las reglamentaciones marco de Naciones Unidas sobre criterios de género. Educar a una mujer es educar a muchas personas”, explica Guillermo Fernández, quien trabajó durante años como asesor de la ONU en América Latina. Por su experiencia en proyectos de cooperación, Fernández sabe que “el Tercer Mundo está lleno de primeras piedras” y se siente orgulloso de que en la escuela Coruña se colocará también la última. “Está prácticamente terminada, estamos a la espera de recibir una última ayuda”, asegura.

Aunque la inversión no es muy alta, conseguir los fondos para el proyecto no fue sencillo. La escuela Coruña ha movilizado el apoyo de dos pueblos que miran al Atlántico. En Senegal, además de la cooperativa de mujeres –que cede los terrenos, el agua, la electricidad y la harina de pescado para la alimentación infantil–, los pescadores artesanales de Yoff-Tonghor y la alcaldía del municipio senegalés han prestado su apoyo. En Galicia además del trabajo de gestión de Ecodesarrollo Gaia y de los inmigrantes senegaleses en A Coruña, el Ayuntamiento herculino y el de Narón han aportado financiación. Además varias empresas locales han cedido la instalación de placas solares para la energía o el material escolar necesario durante varios años.

La escuela creará además nueve puestos de trabajo fijos y varios eventuales para las actividades de formación y dinamización comunitaria.



Los alumnos de la escuela plantando el árbol de la escuela y abonándolo con compost de Nostián



Aspecto de la escuela Coruña todavía en construcción

LA CIFRA

60.000

euros serán suficientes para todo el proyecto

▶ Con esta cantidad una empresa senegalesa, elegida mediante concurso público, está construyendo el edificio que albergará la escuela Coruña. Los sesenta mil euros incluyen además el pago de las manutenciones y del profesorado. “Es un proyecto barato”, explica Guillermo Fernández, quien echa de menos una mayor sensibilidad institucional para los programas de cooperación internacional ■

COLABORADORES DE LA PREMIO NOBEL DE LA PAZ 2004

‘Empates’ en la selva africana con Wangari Mathai

Los empates, una estrategia para luchar contra la deforestación del Amazonas que había inventado el brasileiro Chico Mendes, llegaron a África de la mano de la ahora premio Nobel de la Paz 2004, Wangari Mathai. Antes de ser reconocida a nivel internacional, Wangari contó con el apoyo de los miembros de la ONG coruñesa Ecodesarrollo Gaia para frenar la tala descontrolada de los bosques de Kenia. “Los empates consisten en asentarse en una zona que está amenazada y tiene un gran valor natural, para evitar



La keniana Wangari Mathai

que desaparezca”, explica Guillermo Fernández Obanza. “Nosotros participábamos en los asentamientos como europeos, porque si sólo estaban formados por africanos los apaleaban a todos sin más”, añade.

Para la ONG Ecodesarrollo Gaia, la cooperación internacional no se puede entender actualmente sin la sostenibilidad medioambiental, y por ello procuran que todos los proyectos en los que participan cuenten con el trasfondo del respeto a la naturaleza y el cuidado del medio ambiente ■